

Breve historia de la minería en Bolivia



Por: **Vladimir Díaz**

DE LA FUNDACIÓN
DE LA REPÚBLICA

AL TRIUNFO DE LA OLIGARQUÍA MINERA:
LIBRE COMERCIO DE PLATA Y ABOLICIÓN DE
LA MONEDA FEBLE

Espacio económico regional y política proteccionista

A tiempo de la fundación de la República la minería de la plata atravesaba por una prolongada crisis. Minas abandonadas y otras muchas inundadas, además de la carencia de la provisión regular de trabajadores y mercurio barato, era la imagen de la vieja actividad de la zona del Potosí. La crisis iniciada el pasado siglo y

acentuada por la destrucción provocada durante la guerra de la independencia, había hecho irreconocible la zona altiplánica que había proveído a raudales la deseada mercancía-dinero, plata, al naciente capitalismo europeo. Lejos habían quedado los tiempos dorados que atrajeron a multitud de aventureros españoles y que hasta a Cervantes hizo solicitar sin éxito un pequeño cargo en Charcas. La gloria de la segunda parte del siglo XVI y la pri-

mera mitad del XVII, que hizo famosa y pobladísima a Potosí –con más de 100 mil habitantes-, y en mucha menor medida el pálido y breve resurgir del siglo XVIII, tan solo quedaba fijada en la mente de la diminuta pero altiva oligarquía de Chuquisaca, que contrastaba con un Potosí despoblado y con muchos huecos en sus cerros-cementerios.

En aquellos tiempos de gloria, Potosí había sido el centro de un gran espacio ▷

económico regional, adonde no sólo iban de varias provincias de las colonias las marchas interminables de mitayos, sino también una multiplicidad de bienes. Casi la totalidad de los medios con los que se producía la plata así como gran parte de los bienes que utilizaba la población para subsistir venían de las zonas vecinas, lo que constituía un dinámico mercado interno (Assadourian, 1979, págs. 229, 232-233).

Incluso en los inicios de la República, cuando Potosí había dejado de ser un poderoso imán económico y cuando ya hacía progresos el comercio inglés en los recién creados países, este espacio económico regional sobrevivía articulando zonas tan distantes como el sur peruano, gran parte de los departamentos de la actual Bolivia y el norte argentino. Del sur peruano venían algodón simple, vinos y

La creación de la moneda feble en 1829 durante el Gobierno del Mariscal Santa Cruz (1829-1839), vino a revitalizar, al menos por un tiempo, los despojos de la dinámica económica de estas regiones, ya claramente amenazadas por el avance de las mercancías inglesas desde la costa. En sus primeros años, Bolivia, cuyo principal producto era la plata convertida en moneda, había comenzado a sufrir la ausencia de circulante suficiente en razón de que exportaba sus monedas de plata, el peso fuerte, en calidad de retorno del comercio ultramarino. La creación de esta moneda de plata de menor ley (su contenido de mineral era menor que su valor nominal) y que además era fraccionaria, vino entonces a frenar esta tendencia. Rechazada como pago en la costa debido a su calidad inferior, pronto sirvió en cambio

Por otra parte, esta estrategia estaba basada en el monopolio del Estado sobre la comercialización de plata. Sucre (1826-1828) –que había nacionalizado las minas abandonadas para atraer sin éxito al capital extranjero– había creado un banco que se encargará de rescatar toda la producción de plata del país con el fin principal de acuñar con ella moneda en la Casa de la Moneda. A partir de aquí, por casi medio siglo, el conjunto de la plata producida en el país –salvo el contrabando– se convertirá en moneda. La plata que durante el periodo colonial salía casi en su conjunto, por diferentes vías, con destino a la metrópoli, ahora, convertida en moneda, se dirigía a animar la circulación de mercancías en este viejo espacio regional.

Sobre esta base se configuró durante las primeras décadas de la República



Foto: tarjalibre.tarjaindustrial.com

Potosí había sido el centro de un gran espacio económico regional, adonde no sólo iban de varias provincias de las colonias las marchas interminables de mitayos, sino también una multiplicidad de bienes

aguardiente, y telas de lana a cambio de harina, maíz, ponchos y coca (Pentland, 1975, págs. 103-105). Al interior del país, circulaban la coca yungueña, el azúcar y cacao cruceños, así como las famosas telas de algodón de Moxos, y de Cochabamba telas hechas con algodón peruano –que en tiempos de la Colonia, se habían comercializado hasta en Chile, Argentina y Perú–, además de vidrio, jabón y granos (Pentland, 1975, págs. 99-101). Finalmente del norte argentino, venían al país caballos y mulas, habiendo cesado el comercio de las telas cochabambinas desplazadas ya por las inglesas provenientes de Buenos Aires (Pentland, 1975, págs. 102-103).

para alentar, durante varias décadas, el comercio regional, siendo ampliamente aceptada en el Perú y en la Argentina (Mitre, 1886). En un momento llegó a inundar los mercados peruanos, al propio punto de que el Gobierno de aquel país llegó a pagar a su administración pública con ella; en la Argentina paralelamente se convirtió en la moneda más difundida, salvo las provincias de su litoral. (Mitre, 1886, págs. 51,71). Pero además de servir a la circulación, esta “adulteración monetaria” representaba una fuente de ingresos para el Estado, ya que éste se beneficiaba al realizar con ella sus operaciones (Peña-loza Cordero, 1983).

–hasta pasada la mitad de siglo– una política económica, que juntamente con las medidas aduaneras, se denominó en general “proteccionista”, y que beneficiaba centralmente a una gran gama de tenderos, artesanos y productores vinculados a aquel espacio regional, que constituían su base social y sus más entusiastas defensores.

Sin embargo, esta revitalización del espacio regional se producía al mismo tiempo que el avance de las mercancías y

el capital inglés, con las fuerzas que encarnaban, comenzaban a transformar la organización económica de las nuevas repúblicas. Entonces Santa Cruz emprendió su gigantesco proyecto. Decididamente proteccionista por sus medidas aduaneras en Bolivia, se había dado cuenta que en algún momento este sistema se hacía insostenible para el país ante el fortalecimiento de Valparaíso en virtud de su asociación con el capital inglés. La respuesta, una respuesta radical: “Esta era una cuestión de vida o muerte para Bolivia” había escrito después en el destierro (Bonilla, 2000, pág. 227). La Confederación Perú-boliviana (1836-1839), en este sentido, fue un inmenso proyecto para reunificar políticamente el viejo espacio regional y amenazar con ello la hegemonía económica de Valparaíso –bajando aranceles de los puertos peruanos y de Cobija-. Tanto es así que quienes lo vieron más claramente fueron el omnipotente ministro chileno Portales y el presidente argentino Rosas. Portales mismo era un comerciante de Valparaíso y veía en esta unión la mayor amenaza a la independencia y hegemonía de Chile (Bonilla, 2000). “Unidos, estos dos estados



Vista al puerto de Valparaíso-Chile, al fondo el nevado Aconcagua. (1854)

con su derrota, Bolivia se replegó sobre sus montañas, perdiendo con cuatro décadas de anticipación la Guerra del Pacífico y su importancia en el concierto sudamericano.² Este fue el único y último gran proyecto nacional del sector más esclarecido de la oligarquía; lo que vino después fueron las caricaturas de una diminuta casta.

Con la derrota de Santa Cruz se consolidó la tendencia iniciada años atrás.

mía colonial: “el proteccionismo sustentado por quienes decididamente no están interesados en transformar las estructuras sociales del interior del país carece de viabilidad. Aquí radica, tal vez, una de las causas más profundas de su fracaso final y el de las fuerzas que lo apoyaron” (Mitre, 1981, pág. 44). Ya al promediar la mitad de siglo, Dalence,



Andrés de Santa Cruz
(Presidente boliviano 1829 - 39)



Diego José Pedro Víctor Portales
(Ministro chileno 1830 - 32)

serán siempre más poderosos que Chile en todo orden de cuestiones y circunstancias” había escrito Portales (Bonilla, 2000, pág. 228). Sólo la superficial historiografía boliviana ve en la Confederación un intento de restablecer el incario o como Arguedas, el “castellano de Churubamba” como le llamó Tamayo, el producto más puro de la ambición.¹ Así como pocos años antes, el entusiasmo de las provincias sur peruanas ante tal unión era producto de sus más naturales intereses.

Con Santa Cruz, el país se había convertido en una gran potencia en el continente;

Valparaíso se convirtió en el eje indiscutido del comercio en el Pacífico y en el punto de avanzada del capitalismo inglés, al tiempo que las economías de los distintos países de la región progresivamente se inclinaban más hacia su sector de exportación.

Al interior, la economía boliviana se estancó y no respondía a los estímulos de la política proteccionista. Las pocas manufacturas existentes languidecían al paso de la reorientación de las economías regionales de los países vecinos, en tanto, el agro se hallaba sin cambios dividido entre las haciendas y las comunidades. Si bien la grandeza del artesanado y de los sectores proteccionistas radica en que firmemente se oponen al avance del capitalismo inglés, no tienen en su perspectiva que la defensa de sus intereses significa al final la transformación de la vieja econo-

“Unidos, estos dos estados (Bolivia y Perú) serán siempre más poderosos que Chile en todo orden de cuestiones y circunstancias”

Diego Portales, ministro chileno

ciertamente un decidido proteccionista, tenía que atestiguar cómo en el comercio exterior, siempre negativo por el estancamiento de su economía, Bolivia tenía que saldar sus importaciones venidas de ultramar, Perú y Argentina, con monedas de plata, producto de su única manufactura de importancia, ante la falta de industria, al no ser suficiente la exportación de mercancías nacionales. Si bien esta tendencia se veía al nacer la propia República, fracasado el proyecto del Mariscal, ésta se hizo una condena: la supervivencia del espacio regional dependía del triunfo político y militar de Santa Cruz.

El núcleo duro de la oligarquía boliviana lo forman los hacendados que usufructúan del trabajo servil y que además hacen descansar las rentas del Estado en

▷ la tributación de la población indígena. El mismo Mariscal era hacendado. Sin embargo, hay un abismo entre una fracción que al menos ensaya un proyecto nacional y otra que en lo central pretende mendigar de su vecina chilena –como finalmente ocurrió-. Sobre esta base se hallaban los comerciantes de productos para el mercado regional y los sectores en ascenso: los comerciantes de mercaderías europeas y los mineros.

Bajo Santa Cruz se incubaron las fuerzas políticas y sociales que se enfrentarán los años siguientes. En su administración sirvieron, de una u otra forma, José Ballivián, Manuel Isidoro Belzu –quien estuvo incluso en la batalla de Yungay-, José María Linares y Agustín Morales (Arguedas, 1923). Proteccionistas y promotores del libre comercio no son sino los bandos que agrupan, por un lado, a tenderos del viejo espacio regional y artesanos, y por otro, a mineros y grandes comerciantes. Belzu (1848-1855) fue el último y más

Belzu, profundamente odiado por la elite de comerciantes y mineros promulgó, entre otras cosas, un Código minero que establecía el dominio del Estado sobre las riquezas minerales.

radical paladín de la política proteccionista. La política se hace radical, al menos por estos pocos años, porque incorpora al artesanado y supera con ello los estrechos marcos de las pugnas intestinas de la oligarquía. Alabado por la vilipendiada plebe de artesanos, amenazados en sus

intereses por el avance del comercio de importación, y profundamente odiado por la elite de comerciantes y mineros, encarnó un programa de protección frente a las manufacturas inglesas, de promoción de la producción del artesanado y de ataque a la oligarquía (Klein, 2008). Expulsó, en un hecho sumamente expresivo de su política, al representante británico en el país (Klein, 2008, pág. 147), y promulgó, entre otras cosas, un Código minero que establecía el dominio del Estado sobre las riquezas minerales e incluso disposiciones protectoras de los trabajadores mineros (Peñaloza Cordero, 1983, pág. 242). El odio unánimemente profesado contra él será una característica que unirá a hacendados y mineros y luego a liberales y conservadores.

Ascenso y triunfo de la nueva burguesía minera

La política proteccionista no sólo había obligado a los mineros a entregar su producción a los bancos de rescate, sino que además éstos recibían un pago a un precio menor que en el mercado libre. Más aún, como tal pago se lo efectuaba en moneda feble, esto significaba un “impuesto indirecto” del 28% sobre la producción (Mitre, 1981, pág. 49). Y ello sin contar con el impuesto con el que se gravaba la producción misma de plata. De ahí la oposición de los mineros al monopolio de la comercialización de plata y a la moneda feble. La abolición de éstos se convertirá en un elemento central del proyecto de la nueva burguesía minera.



Artesanos herreros de Potosí a finales del siglo XIX

Foto: kalipedia.com

Capitales, brazos, azogue barato eran las exigencias del día de los que pretendían reactivar la actividad minera en las primeras décadas de la República. Se necesita invertir para restablecer el trabajo en las minas abandonadas e inundadas; pero además se

hacían necesarios trabajadores, ya que hacía tiempo que la mita, proveedora de brazos a la minería, había dejado de tener vigencia. Y aunque progresivamente fueron restablecidas varias minas a causa de unos cuantos empresarios mineros, el giro fundamental vendrá después.



Manuel Isidoro Belzu (Presidente boliviano 1848 - 55)

Como signo de los nuevos tiempos, en la década de los 50, vino la caída de los precios del mercurio. El abaratamiento de este insumo, como consecuencia de los descubrimientos de California, permitirá reducir drásticamente el principal elemento de los costos de producción de la plata (Mitre, 1981). Este hecho vendrá justo como antesala al restablecimiento y la introducción de mejoras técnicas en la minería por los nuevos potentados mineros.

Hacia la década de los 60, la nueva élite minera, ya sea por compra o por la ejecución de deudas, había logrado controlar las principales minas del país: Aramayo poseía “Real Socavón”, Pacheco “Portugalete” y Arce “Huanchaca” (Mitre, 1981, pág. 90). Esta nueva burguesía minera había surgido de las entrañas de la casta dominante: eran hacendados, convertidos primero en comerciantes y luego en mineros (Mitre, 1981, págs. 59-60). Su prototipo era “San Joaquín”, “la mina hacienda” tal como la llama orgulloso el biógrafo del segundo de la dinastía de los Aramayo, Félix Avelino (Costa du Rels, 1991). Los orígenes de la nueva burguesía minera, de esta forma, se hallan en la renta de la tierra transferida primero al comercio y finalmente a la minería.

De hacendados habían saltado al comercio esencialmente radicado en la costa, zona hegemonizada por el puerto chileno de Valparaíso y adonde concurrían los vigorosos capitalistas chilenos de la mano de los capitalistas de la Reina Victoria. Allí hicieron los contactos y las amistades que tan útiles les serán los años venideros. Hacia 1850, Arce, que había

sido elegido diputado, recibió de Belzu el honor de ser confinado a Guanay. Escapando al exilio en Chile, que era gobernado por Bulnes, el vencedor de Santa Cruz, Arce llega a Copiapó en la que era por entonces la frontera norte de Chile y mismísimo centro de la minería de aquel país: “el distrito minero más productivo del siglo”, “una verdadera montaña de plata”, adonde se habían dirigido los más conspicuos intereses de Valparaíso y donde justamente se extenderá la primera línea férrea de importancia del continente (Collier, 2000, págs. 248, 253). Allí conoció a aquella elite de capitalistas: Edwards, Cousiño, Pereira, Concha y Toro, etc. (Prudencio Bustillo, 1951, págs. 54-57).

Desde sus orígenes, la nueva burguesía minera había logrado articular alrededor de sus intereses un grupo de influyentes voceros. Los “rojos” no eran sino los más decididos partidarios de los mineros y de la política pro chilena (los seguidores de Linares: Adolfo Ballivián, Frías), eran los

Con Linares finalmente la nueva burguesía minera llega al poder tras el espanto que le produjo la “plebe belzista en acción”

portavoces oficiales del libre comercio, o sea, de la liberalización del comercio de minerales. Era el “partido”, si cabe el término, de la nueva burguesía minera.

Con Linares (1857-1861) finalmente la nueva burguesía minera llega al poder tras el espanto que le produjo la “plebe belzista en acción” –como después la llamó despectivamente Arguedas, el intelectual a sueldo de la oligarquía minera del estaño-. Si bien Linares no abolió por razones fiscales la emisión de la feble, en razón de que era un ingreso para la magra economía del Estado, pronto

concedió los primeros obsequios a los mineros. Se declaró libre la comercialización de todos los minerales con excepción de la plata.

Melgarejo (1864-1870), hijo no reconocido de los “rojos”, representó el auge de la política liberal, el triunfo definitivo de los mineros. Los Aramayo, que defendieron a los compradores de tierras de comunidad, reciben nuevas concesiones (Peñaloza Cordero, 1983, pág. 140) (Costa du Rels, 1991, pág. 46) y Arce, a su turno, obtiene para Huanchaca el permiso de exportar directamente su producción (Mitre, 1981, pág. 66).

La caída del monopolio estatal era ya una fruta madura que no tardó en caer: en 1872, durante el gobierno de Morales (1870-1872), por fin se acaba con los restos del monopolio del Estado sobre la comercialización de plata y se suspende la emisión de la moneda feble.

La nueva era de la plata estaba por hacer su entrada en escena. La época dorada que vendrá los años siguientes, acudirá de la mano de la articulación de la pujante



José María Linares
(Presidente boliviano 1857 - 61)

te minería con el capital extranjero, y de la refuncionalización de la organización feudal del agro. El drama de la historia de Bolivia estaba por comenzar ■

...Continuará

Bibliografía

- Arguedas, A. (1923). Los caudillos letrados. Barcelona: Sobs. de López Robert y C^a.
- Assadourian, C. S. (1979). La producción de la mercancía dinero en la formación del mercado interno colonial. El caso del espacio peruano, siglo XVI. En E. Florescano, Ensayos sobre el desarrollo económico de México y América Latina. 1500-1975. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Bonilla, H. (2000). Perú y Bolivia. En L. Bethell, Historia de América Latina. América Latina independiente 1820-1870 (Vol. VI). Barcelona: Crítica.
- Collier, S. (2000). Chile. En L. Bethell, Historia de América Latina. América Latina independiente 1820-1870 (Vol. VI). Barcelona: Crítica.
- Costa du Rels, A. (1991). Félix Avelino Aramayo y su época 1846-1929 (2da. ed.). Cochabamba: Los Amigos del Libro.
- Dalence, J. M. (1975/1848). Bosquejo Estadístico de Bolivia. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés.
- Klein, H. S. (2008). Historia de Bolivia (3ra. ed.). La Paz: G.U.M.
- Mitre, A. (1986). El monedero de los Andes. La Paz: Hisbol.
- Mitre, A. (1981). Los Patriarcas de la Plata. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Pentland, J. B. (1975). Informe sobre Bolivia 1826. Potosí: Potosí.
- Peñaloza Cordero, L. (1983). Nueva Historia Económica de Bolivia. De la Independencia a los albores de la Guerra del Pacífico (Vol. III). La Paz: Los Amigos del Libro.
- Prudencio Bustillo, I. (1951). La vida y la obra de Aniceto Arce (2da. ed.). Buenos Aires: López.
- Santa Cruz, A. d. (1993). Archivo Histórico del Mariscal Andrés de Santa Cruz, 1836 (Vol. V). Santa Cruz: Banco Santa Cruz-Clemencia Santa Cruz de Siles Salinas.
- Zavaleta, R. (1998). 50 años de historia. Cochabamba: Los Amigos del Libro.

Referencias

- 1 La subordinación moral e intelectual de esta *inteligentzia* se grafica plenamente en el hecho que Arguedas, uno de sus más notables representantes, relata la historia boliviana de este periodo citando a raudales al historiador chileno Ramón Sotomayor Valdés, que junto con Vicuña Mackenna y otros, forjaron la historia oficial de Chile. La admiración de la oligarquía por el vencedor no conocía límite.
- 2 “Que se compare la posición de Bolivia del año 28” (cuando Bolivia acababa de ser invadida por el ejército peruano de Gamarra) “con la de Bolivia del año 36. ¿Y quien que sea bueno o mal Boliviano no se sentirá henchido de gloria, de placer y de entusiasmo?” decía el Mariscal en su correspondencia a su Vicepresidente Calvo, orgulloso de su realización (Santa Cruz, 1993, pág. 295).



Familias mineras.
Compañía Huanchaca en
Potosí a inicios de 1900

Foto: gtogetta.ch/ecco.del_pasado_1.htm